¡No tengas miedo! Él es la Vida



"Ellos, por su parte, contaron lo sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Mientras estaban hablando de todo esto, Jesús estuvo en medio de ellos (y les dijo: «Paz a ustedes.»). Quedaron atónitos y asustados, pensando que veían algún espíritu, pero él les dijo: «¿Por qué se desconciertan? ¿Cómo se les ocurre pensar eso?. Miren mis manos y mis pies: soy yo. Tóquenme y fíjense bien que un espíritu no tiene carne ni huesos como ustedes ven que yo tengo.» (Y dicho esto les mostró las manos y los pies). Y como no acababan de creerlo por su gran alegría y seguían maravillados, les dijo: «¿Tienen aquí algo que comer?» Ellos, entonces, le ofrecieron un pedazo de pescado asado (y una porción de miel); lo tomó y lo comió delante ellos. Jesús les dijo: «Todo esto se lo había dicho cuando estaba todavía con ustedes; tenía que cumplirse todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos referente a mí.» Entonces les abrió la mente para que entendieran las Escrituras. Les dijo: «Todo esto estaba escrito: los padecimientos del Mesías y su resurrección de entre los muertos al tercer día. Luego debe proclamarse en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados, comenzando por Jerusalén, y yendo después a todas las naciones, invitándolas a que se conviertan. Ustedes son testigos de todo esto."

Acordémonos de que estamos en la santa presencia de Dios. ¡Adorémosle!



RESUCITÓ
(Martín Valverde)

¡Resucitó! Dejó la tumba vacía y resucitó ¡Resucitó! dejó a la muerte vencida ¡Él resucitó!

Dos mil años atrás
vino el hombre más especial
hablando de justicia y de paz.
Predicaba el amor, predicaba la libertad
y hasta su vida dio por darnos perdón.
Lo sentenciaron, lo condenaron,
por predicar la verdad al pueblo de Dios.

Dos mil años después nuestra fe sigue firme en Él. La tumba está vacía es la prueba fiel. Y a los que creen en Él la tumba nunca los detendrá; seremos levantados con poder. ¡No tengas miedo Él! es la Vida; Él es la resurrección nunca morirás

¡Resucitó! No busques entre los muertos al que vivo está. ¡Resucitó! ¡Resucitó! Dichoso aquél que crea no morirá. ¡Resucitó! ¡Resucitó! La tumba esta vacía la prueba ahí está. ¡Resucitó! ¡Resucitó! El mismo Ayer, Hoy y Siempre Él te ayudará. ¡Resucitó!

¡Resucitó! Seremos levantados con su poder su poder,. ¡Resucitó! ¡Resucitó! Como al tercer día igual que Él ¡Resucitó! Ánimo no es en vano tú espera en Él. ¡Resucitó! ¡Resucitó! Viva el Rey de los reyes vive y es fiel. ¡Resucitó!

¡No tengas miedo! Él es la Vida

TIEMPO DE MEDITACIÓN:

"Jesús, es el Señor de la vida". Está es la confesión que hace Pedro cuando comienza a predicar (Hch 3,15), por eso, ¿Por qué hemos de tener miedo? Estas palabras tienen como fondo el dato que al recutiar Jesús, Dios le dio una vida nueva. Hemos de estar claros que la vida se manifiesta como proceso o movimiento continuo que, en el caso nuestro, consiste en madurar o tomar conciencia de vivir con una dirección y senitdo de las propias determinaciones; por eso el arte de vivir consiste en saber tomabar las decisiones claves que nos llevan a la vida y saber sobrevivir a nuestras propias decisiones. Salve destacar que la vida guarda en su médula ósea la dimención colectiva, común y social. No estamos solos, somos personas en relación unos con otros, dependemos.

Cristo nos enseñó con su vida, que nuestra resurrección está justo allí en valorar la vida y asegurar las relaciones humanas: sanas, respetuosas y justas. Es tiempo de revisar nuestro interior y comprender que las palabras del "Amarás a Dios con toda tu mente, con todo tu corazón y con toda tu alma" es lo mismo que decir amar al prójimo y a uno mismo en esas dimensiones.

Pregúntate:

¿Cómo ha inflluido Jesús en tus decisiones personales? ¿En tu vida procedes con el mandato de Jesús: "amarás a tu prójimo como a ti mismo"? Y si es sí ¿Cómo? Si es no ¿Por qué?





ORACIÓN

Señor, a veces tengo miedo. En mi interior me embarga la fuerza de la duda y y de la poca fe. Hoy vengo ante Ti, para pedirte como Señor de I vida para que me des vida y para que me des valor de arriesgarme a seguir, tal como tu quiere.

Quiero ser yo en cada paso doy, pero siguiendo tu modelo de vida y tu mandato de "amar a todos".

Pongo mi vida en tus manos y hazme resucitar con gozo en este tiempo pascual para vivir según el corazón del Padre Misericordioso.

Amén.

Viva Jesús en nuestros corazones. ¡POR SIEMPRE!